

Verde / Rojo De Feria, Misa votiva de la Preciosísima Sangre de nuestro Señor Jesucristo
MR, pp. 1176 (1166) / Lecc. II, p. 931

Otros santos: [Evaristo I, IV Papa y mártir. Beatos: Bartolomé de Vicenza, Presbítero de la Orden de Predicadores, obispo y fundador; Salvador Mollar Ventura, presbítero de la Orden de los Hermanos Menores y mártir.](#)

LA VISIÓN PAULINA DE NUESTRA CONDICIÓN HUMANA

Rom 7, 18-25; Sal 118; Lc 12, 54-59

San Pablo ha sido retratado por algunos como un exponente de una antropología pesimista, es decir, de una visión del ser humano como completamente malo en su mismísima esencia, capaz sólo de pecar. Nuestra primera lectura parecería afirmar una visión tal, porque Pablo lamenta que «no habita en mí nada bueno» (v. 18) y pregunta desesperadamente: «¿Quién me librará de este cuerpo mortal?» (v. 24). No obstante, debemos reconocer que el Apóstol no está escribiendo acerca de la esencia del ser humano -no fue un filósofo griego sino de lo que él denomina «la condición humana» (v. 18). Para él, somos creados buenos, porque Dios no puede crear el mal, pero el mal ha entrado en lo profundo de nuestras vidas y suscitado la lucha interior que describe en su carta. Jesucristo nos libra de esta lucha.

ANTÍFONA DE ENTRADA Apoc 5,9-10

Con tu sangre compraste para Dios hombres de todas las razas y lenguas, de todos los pueblos y naciones, para constituir un reino para Dios.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que redimiste a todos los hombres con la preciosa Sangre de tu Unigénito, conserva en nosotros la obra de tu misericordia, para que, celebrando sin cesar el misterio de nuestra salvación, merezcamos alcanzar sus frutos. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

¿Quién me libraré de este cuerpo, esclavo de la muerte?

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 7, 18-25

Hermanos: Bien sé yo que nada bueno hay en mí, es decir, en mi naturaleza humana deteriorada por el pecado. En efecto, yo puedo querer hacer el bien, pero no puedo realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero; y si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado, que habita en mí.

Descubro, pues, en mí esta realidad: cuando quiero hacer el bien, me encuentro con el mal. Y aunque en lo más íntimo de mi ser me agrada la ley de Dios, percibo en mi cuerpo una tendencia contraria a mi razón, que me esclaviza a la ley del pecado, que está en mi cuerpo.

¡Pobre de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo, esclavo de la muerte? ¡La gracia de Dios, por medio de Jesucristo, nuestro Señor! **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 118,66.68. 76. 77.93.94.

R/. Enséñame, Señor, a gustar tus mandamientos.

Enséñame a gustar y a comprender tus preceptos, pues yo me fío de ellos. Tú, que eres bueno y haces beneficios, instrúyeme en tus leyes. ***R/.***

Señor, que tu amor me consuele, conforme a las promesas que me has hecho. Muéstrame tu ternura y viviré, porque en tu ley he puesto mi contento. ***R/.***

Jamás olvidaré tus mandamientos, pues con ellos me diste vida. Soy tuyo, sálvame, pues voy buscando tus leyes. ***R/.***

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. Mt 11, 25

R/: Aleluya, aleluya.

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla. ***R/.***

EVANGELIO

Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente?

Del santo Evangelio según san Lucas: 12, 54-59

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: «Cuando ustedes ven que una nube se va levantando por el poniente, enseguida dicen que va a llover, y en efecto, llueve. Cuando el viento sopla del sur, dicen que hará calor, y así sucede. ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto que tienen el cielo y la tierra, ¿por qué no interpretan entonces los signos del tiempo presente? ¿Por qué, pues, no juzgan por ustedes mismos lo que les conviene hacer ahora?

Cuando vayas con tu adversario a presentarte ante la autoridad, haz todo lo posible por llegar a un acuerdo con él en el camino, para que no te lleve ante el juez, el juez te entregue a la policía, y la policía te meta en la cárcel. Yo te aseguro que no saldrás de ahí hasta que pagues el último centavo». **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al traer ante tu soberana presencia, Señor, nuestros dones, haz que, por medio de estos misterios, nos acerquemos a Jesús, el mediador de la nueva Alianza, y nos renovemos por la aspersión salvadora de su Sangre.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Prefacio I de la Pasión del Señor, MR, p. 502 (498).

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. 1 Cor 10, 16

El cáliz de nuestra acción de gracias, nos une en la Sangre de Cristo; y el pan que partimos, nos une en el Cuerpo del Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo sido reconfortados con el alimento y la bebida de salvación, te pedimos, Señor, que seamos bañados siempre con la sangre de nuestro Salvador, y que ésta se convierta para nosotros en fuente de agua que brote hasta la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.